

**USO DE LA TIERRA EN UNA REGIÓN
EN PROCESO DE COLONIZACIÓN.
¿DIVERSIFICACIÓN O ESPECIALIZACIÓN
PRODUCTIVA? EL CASO DE LA REGIÓN NORTE
DE COSTA RICA (1900-1955)***

*William Solórzano Vargas***

Resumen:

Con el presente artículo se pretende, por un lado, caracterizar la dinámica de la productividad agrícola en una región en proceso mismo de colonización, como era el caso de la región norte de Costa Rica; y por otro lado, aportar insumos de carácter regional que permitan posteriormente, elaborar análisis comparativos que ayuden

* El presente artículo se deriva de una investigación de mayores pretensiones cuyos objetivos principales estuvieron orientados a esclarecer el proceso de colonización de la región norte de Costa Rica y aspectos socio-económicos vinculados al mismo. Investigación que fue presentada en la Universidad de Costa Rica como tesis para optar al grado de Magíster Scientiae en Historia.

** Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Sede de Occidente de la misma universidad, y coordinador Académico del Instituto Julio Acosta García, Ministerio de Educación Pública. Correo electrónico:wsolorzanovargas@yahoo.es

a esclarecer las verdaderas dimensiones de la especialización o diversificación del agro costarricense.

Palabras clave: Historia Agraria - Región Norte - colonización agrícola - especialización productiva

Abstract

This article is aimed, on the one hand, at pointing out the changes in agricultural productivity in a region undergoing a settlement process, as was the case of the northern region of Costa Rica; and on the other hand, at providing data at the regional level that will allow for subsequent comparative analyses that will help clarify the real scope of specialization or diversification of the Costa Rican agricultural activities.

Keywords: Agricultural history - northern region - agricultural settlement - product specialization

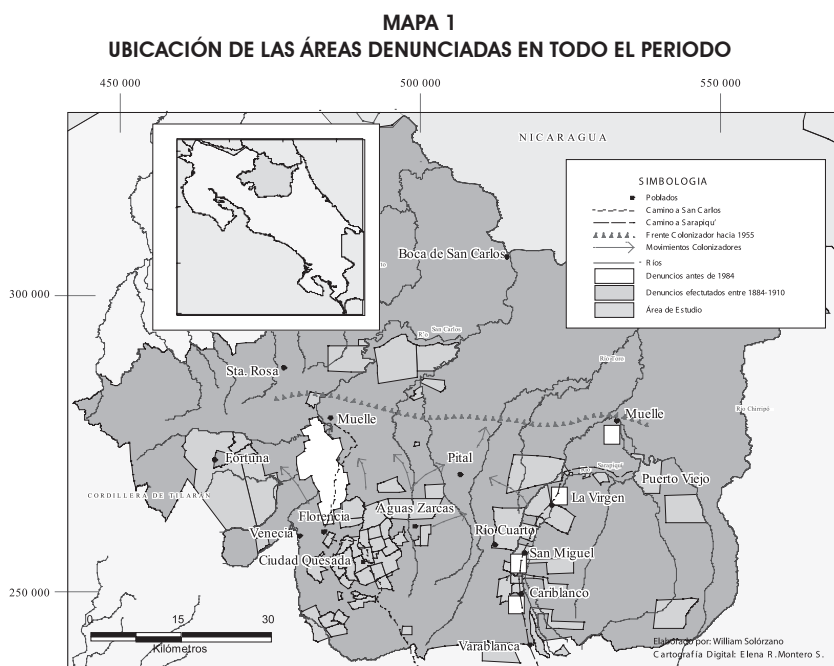
Introducción

Se entenderá por región norte el territorio que, según la división político-administrativa actual, corresponde al área de los cantones de San Carlos y Sarapiquí. El proceso colonizador de esta región de Costa Rica se inició a mediados del Siglo XIX, y en él se pueden distinguir tres grandes etapas. La primera de 1850 a 1884, caracterizada por un proceso de exploración del territorio y el establecimiento de unos cuantos individuos en la región, los cuales se apropiaron de manera privada de un porcentaje muy pequeño de tierras con respecto al total disponible.

La nueva legislación agraria emitida por el Estado costarricense en el año 1884 abre la segunda etapa (1884-1911), e imprime un nuevo impulso a la colonización de la región, básicamente porque facilitó el acceso y la adquisición de los terrenos baldíos a grupos de nacionales y extranjeros interesados en adquirirlos. En esta fase tuvo lugar una colonización familiar y un establecimiento mucho más permanente de las personas en la región, por lo que consideramos que durante esta época inicia la colonización propiamente tal de la región.

La tercera etapa inicia en 1911, al designarse San Carlos como un nuevo cantón de la provincia de Alajuela. Este acontecimiento, unido a una mejora en la red vial, provocó que San Carlos se convirtiera en un punto atractivo para muchos migrantes. Ello se manifestó en un aumento significativo de su población y en una importante expansión colonizadora hacia el sector norte de la frontera agrícola.

En el mapa 1 se puede apreciar no solo el área de estudio, sino también la ubicación de los denuncios de tierra efectuados en cada una de estas etapas, y la dinámica que siguió el proceso colonizador a lo largo del periodo analizado.¹



Fuente: A.N.C.R Contencioso Administrativo y Molina, 1978 y Felix Belly en Zeledón Cartín, 1997.

Uso de la tierra en una región en proceso de colonización

Si durante la primera mitad del siglo XX en el Valle Central costarricense se evidenciaba un predominio de la

actividad cafetalera como elemento principal de la economía, quisimos preguntarnos: ¿qué sucedía en las áreas periféricas? ¿Cuáles eran las actividades productivas predominantes en los territorios recién colonizados o en proceso mismo de colonización?

Para dar respuesta a estas interrogantes, utilizamos como fuentes de información estadísticas agrícolas que se publicaron bajo el nombre de “censos agrícolas“. A pesar de ser una fuente cuestionada por las inconsistencias debidas a la forma en que se obtuvieron los datos y por la confiabilidad en los mismos, lo valioso de esta fuente es que, al existir datos para varios momentos históricos, nos permite conocer y analizar tendencias o cambios experimentados en las actividades productivas de las distintas regiones del país.

La información de estos censos se levantó por distritos, pero en la mayoría de los censos los datos se publicaron únicamente por cantones y provincias. Esto representaba un problema para nuestra región de estudio, ya que para San Carlos existe abundante información, pero no así para el sector de Sarapiquí, que fue distrito del cantón central de Heredia hasta 1970, año en que fue decretado cantón.

Tras una exhaustiva búsqueda, logramos determinar que en el Archivo Nacional se encuentran los datos levantados por distritos. Desgraciadamente no existen para todos los censos, y en ciertos casos se encuentran los datos únicamente de los distritos de algunas provincias.

Por tal razón, de todos los censos disponibles para el periodo, decidimos utilizar la información de tres censos (1909, 1925 y 1955) que nos proporcionan información para toda la región en tres momentos claves, al inicio, a mediados y al final de esta etapa.

Es importante indicar que, para todos los años que van de 1923 a 1927, se realizaron “censos” o estadísticas agrícolas a nivel nacional, con la particularidad que son los únicos “censos” agrícolas, junto con el censo de 1955, en los que existen los datos disponibles *por distritos* para la totalidad del país.²

En nuestro caso, para no utilizar solo uno de estos censos (de 1923 -1927), promediamos los datos de los cinco censos, y así obtuvimos resultados más realistas. A dichos

resultados los denominamos “censo de 1925”. Los datos originales de los cinco censos se encuentran en el anexo.

Lo que se hizo fue determinar para cada censo cuál era la superficie cultivada en hectáreas –en la mayoría de los censos la superficie cultivada de cada producto está dada en manzanas, pero los datos se convirtieron a hectáreas multiplicando la cantidad de manzanas por 6.989 y dividiendo en resultado entre 10.000– de cada uno de los cultivos sobre los cuales se levantó información, tanto para el sector de San Carlos como para Sarapiquí. (Ver cuadro 1). Esto nos permitió conocer cuál era el o los cultivos de mayor importancia en la región.

Además, con la intención de determinar si predominaban los cultivos de exportación o la producción para la subsistencia familiar, se decidió agrupar los productos cultivados en tres grandes grupos:

- A. Un primer grupo lo denominamos *cultivos de exportación o mercantiles*, aquí se incluyeron productos como el café, banano, caña dulce, cacao y caucho. En algunos de estos cultivos buena parte de la producción era para el consumo familiar, pero se supone que la mayoría de los excedentes se comercializaban a nivel local, nacional o internacionalmente.
- B. En un segundo grupo, denominado *cultivos para subsistencia*, incluimos los granos básicos (frijoles, maíz, arroz) y otros productos que complementaban la dieta alimentaria como plátanos, yuca y papas. En este grupo de cultivos también encontramos productos que posiblemente se comercializaban a nivel local, pero se parte de que la mayoría de la producción era para la subsistencia familiar.
- C. En el tercer grupo denominado *pastos*, incluimos potrero natural y potrero artificial o repastos. Por ser una región de vocación ganadera, quisimos determinar la evolución de dicha actividad en esta etapa.

CUADRO 1
SUPERFICIE CULTIVADA EN HECTÁREAS DE CADA PRODUCTO POR AÑOS,
SAN CARLOS Y SARAPIQUÍ

Productos	1909	1925	1955	1909	1925	1955
<i>A. Cultivos de exportación</i>						
Café	6	22	1.143	0	-----	19
Banano	263	427	1.396	10	38	991
Caña dulce	12	165	740	34	8	23
Cacao	55	44	-----	69	3	-----
Caucho	838	92	-----	104	1.655	-----
Subtotal de Cult. Expor.	1.180	751	3.280	220	1.705	1.043
<i>B. Cultivos para subsistencia</i>						
Frijoles	18	99	943	17	3	95
Maíz	59	260	1.246	13	9	133
Arroz	17	65	870	6	5	160
Plátanos	44	31	354	10	2	165
Yuca	-----	22	-----	2	1	-----
Papas	-----	73	-----	-----	2	-----
Verduras	-----	8	-----	-----	-----	-----
Subtotal de cult. subsist.	139	560	3.415	51	23	554
<i>C. Pastos</i>						
Potrero natural	-----	3.243	14.976	104	322	3.753
Potrero artificial (repasto)	1.180	4.796	28.087	335	310	2.507
Subtotal de Pastos	1.180	8.039	43.063	440	632	6.260
Total de tierra cultivada	2.499	9.350	49.758	712	2.361	7.859

Fuente: ANCR, Serie Estadística y Censos N° 901 y N° 905, Censo de 1909. ANCR, Serie Estadística y Censos N° 477, Censos Agrícolas de 1923 a 1927. ANCR, Serie Estadística y Censos N° 16, Censo Agrícola de 1955. D.G.E.C., Censo Agropecuario de 1955.

Una de las primeras conclusiones que salta a la vista, de la información que proporciona el cuadro 1, es que para la primera mitad del siglo XX en la región norte no

se podía hablar de especialización productiva, por cuanto la cantidad y variedad de productos cultivados era muy amplia. Se puede observar que, tanto en San Carlos como en Sarapiquí, se cultivaba la mayoría de los productos sobre los cuales se solicitó información en los censos, lo que indica que lejos de haber especialización, lo que existía era una gran diversificación de la producción.

Ahora bien, si comparamos la cantidad de hectáreas cultivadas de los distintos grupos de productos, sí encontramos diferencias importantes en los distintos censos. Para el sector de San Carlos en 1909, se puede apreciar que las actividades más sobresalientes, en cuanto a la superficie cultivada, eran los cultivos de exportación, los cuales ocupaban un 47% del total de tierra cultivada. Los repastos ocupaban un porcentaje prácticamente igual, y los cultivos para subsistencia apenas representaban un 5% del total de superficie cultivada.

Es importante destacar que, dentro de los cultivos de exportación, el caucho era el producto más importante, pues a él se destinaba más del 70% de la superficie dedicada a estos los cultivos.

En el sector de Sarapiquí, los pastos ocupaban el mayor porcentaje del total de tierra cultivada, 61%. Los cultivos de exportación ocupaban un 30% y, al igual que en San Carlos, el caucho y el cacao eran los productos más importantes de este tipo. Los cultivos para subsistencia ocupaban un 7% del total de las tierras cultivadas.

Para 1925, en el sector de San Carlos el panorama presenta cambios significativos, pues a pesar de que hay un aumento en la cantidad de hectáreas cultivadas de café, banano y caña de azúcar, el porcentaje de tierras dedicado a los cultivos de exportación disminuye notablemente, ocupando tan solo un 8% del total de tierra cultivada. Esta disminución tan drástica se explica por la súbita caída en la producción de caucho, actividad que, junto con el cacao, venía disminuyendo hasta desaparecer en la región hacia 1955.

Posiblemente, para el caucho existía un mercado de tipo regional enfocado principalmente hacia el sector de Nicaragua, donde se comercializaban algunos productos de la zona.

Quizá de los pocos productos comercializados, el hule haya sido uno de los más sobresalientes. El caucho constituyó uno de los principales productos de exportación de Costa Rica durante las tres últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX, fecha en que empezó a decaer su exportación significativamente, como lo muestran los datos del cuadro 2.

Para el caso de la región en estudio, a juzgar por la cantidad de hectáreas cultivadas de caucho que existían según el censo agrícola de 1913, este era uno de los productos principales de la región. Es importante aclarar que, a nuestro juicio, más que áreas de cultivo lo que existía en la región norte eran áreas de explotación de caucho silvestre. La enorme diferencia que existe entre los datos que se reportan de este producto entre un censo agrícola y otro así lo confirma.

Según el censo de 1913, del total de hectáreas de caucho “cultivadas” o en explotación, en la provincia de Alajuela (801,5 hectáreas), 604 se encontraban en San Carlos, es decir un 75,3% del total. Valga decir que de todos los productos cultivados en San Carlos, el caucho era el que reportaba mayor cantidad de hectáreas, después de los pastos.

CUADRO 2
EXPORTACIONES DE CAUCHO DE COSTA RICA POR AÑOS

Años	Cantidad (kilogramos)	Valor (pesos corrientes)
1883	166.509	166.509
1884	71.856	68.020
1885	33.832	33.265
1886	39.918	39.918
1887	48.728	48.728
1888	11.388	11.388
1889	6.317	6.317
1890	10.699	13.267
1891	15.041	15.041
1893	16.735	17.179
1897	24.992	35.914
1900	72.197	190.472

CUADRO 2
EXPORTACIONES DE CAUCHO DE COSTA RICA POR AÑOS
 continúa...

Años	Cantidad (kilogramos)	Valor (pesos corrientes)
1901	58.687	114.395
1902	46.374	81.052
1903	29.921	82.462
1904	66.768	184.011
1905	72.598	200.081
1906	60.044	167.823
1907	58.205	147.369
1908	42.424	87.622
1909	66.201	154.314
1910	84.261	219.957
1911	73.958	180.784
1912	78.748	200.825
1913	47.552	95.661
1914	16.826	26.094
1915	54.819	106.425
1916	69.512	140.105
1917	43.401	95.960
1918	11.011	21.676
1919	23.957	37.541
1920	8.510	14.518
1923	3.122	2.190
1925	3.945	6.496
1929	1.667	2.173

Fuente: DGEC. Anuarios Estadísticos del periodo.

Para el caso de Heredia, únicamente se reportaban datos del cultivo o explotación de este producto en el cantón central, al cual pertenecía el distrito de Sarapiquí. Pero tomando en cuenta las condiciones climáticas en que se producía el caucho, es muy probable que el total de las 140 hectáreas reportadas estuvieran ubicadas en Sarapiquí.

Así para 1914, del total de hectáreas “cultivadas” de caucho en Costa Rica (2.162,5), San Carlos y Sarapiquí poseían 744 hectáreas, o sea un 34,4% del total.³

Este producto, como se mencionó anteriormente, era enviado por las vías fluviales de los ríos San Carlos y Sarapiquí hacia el sector de San Carlos de Nicaragua, debido a la relativa cercanía de ese mercado, y principalmente por las facilidades de su transporte por las vías fluviales de los ríos San Carlos y Sarapiquí.

En el caso de los cultivos de subsistencia, a excepción del plátano todos aumentaron su área cultivada, y en conjunto ocuparon un 5% del total de tierra cultivada.

El cambio más significativo se aprecia en la actividad ganadera, pues la superficie destinada a potreros y repastos aumentó a un 85% del total de las 9.350,9 hectáreas de tierra cultivada en San Carlos para el año 1925.

Para el caso de Sarapiquí, el censo de 1925 muestra el grado de estancamiento que vivía este sector de la región. Se puede notar cómo muchos de los productos, tanto de subsistencia como de exportación, redujeron su área de cultivo. La excepción la constituye el drástico crecimiento que se aprecia en el área “cultivada” de uno de los productos de exportación, el caucho, lo cual hace que en conjunto estos productos ocupen un alto porcentaje del total de la superficie cultivada con un 72%.

Es curioso que aparezcan cifras tan altas para un producto que venía reduciendo su importancia, y para el cual 30 años después ni siquiera se reportan datos. Posiblemente lo que sucedía era que, más que áreas cultivadas de este producto, existieran zonas con abundantes árboles de caucho natural que estaban siendo explotados en esos años y que posteriormente desaparecieron.

Lo anterior lo confirman las palabras de don Ramón Jacinto Rivera, director general de la Dirección General de Estadística, cuando en 1944 escribía:

“No queremos pasar por alto que en el desarrollo de nuestras riquezas naturales, muy pocas veces se advierte un afán de ensanche, sino una explotación despiadada, como ha sucedido durante muchos años con el hule de nuestros bosques. Se ha hecho

una explotación ruinoso sin dejar los árboles en condición de rehabilitarse para sufrir futuras sangrías.

Lo mismo ha acontecido con la Raicilla, planta silvestre muy valiosa de la cual se extrae la ipecacuana, planta propia de los terrenos húmedos de las riberas de los ríos San Carlos y San Juan.⁷⁴

Los productos para subsistencia disminuyeron su área de cultivo y apenas ocuparon un 1% del total de tierras cultivadas. Los pastos ocuparon 26% del total de la superficie cultivada.

El censo de 1955, tanto para San Carlos como para Sarapiquí, muestra una tendencia similar, en la cual se acentúa el predominio de la actividad ganadera en la región. En San Carlos, los cultivos de exportación, si bien aumentaron el área cultivada de cada uno de ellos, en relación con el total de tierra cultivada su porcentaje disminuyó nuevamente, y según este censo ocupaban tan solo un 6% de las 49.758 hectáreas de tierra cultivada.

Los cultivos de subsistencia muestran un aumento significativo, pues había 3.415 hectáreas de tierra sembradas de frijoles, maíz, arroz y plátanos, lo que significaba un 6% del total de tierra cultivada, superando inclusive la superficie destinada a los cultivos de exportación.

Los pastos ocupaban un 86% de la superficie cultivada. Nuevamente, la actividad ganadera muestra un gran auge, pues la cantidad de hectáreas dedicadas a potreros y repastos aumentó en estos treinta años en más de 1.160 hectáreas por año, al pasar de 8.039 hectáreas en 1925 a 43.063 hectáreas en 1955.

En Sarapiquí, como se dijo antes, la situación era muy similar, las tierras dedicadas a ganadería ocuparon un 79% del total de superficie cultivada. Los productos de subsistencia tuvieron un aumento significativo y para estos se destinaba un 7% del total. Entretanto, los cultivos de exportación redujeron su área y ocuparon tan solo un 13% del total de la superficie cultivada.

En síntesis, se puede afirmar entonces que durante la primera mitad del siglo XX, entre 1909 y 1955, si bien no se produce una especialización productiva, dada

la cantidad y variedad de productos cultivados, sí se produce una marcada tendencia hacia el predominio de la actividad ganadera en la región.

CUADRO 3
ÁREA CULTIVADA PER- CAPITA EN METROS CUADRADOS
DE LOS GRUPOS DE CULTIVOS POR AÑOS Y ZONAS

Grupos de Cultivos	SAN CARLOS			SARAPIQUÍ		
	1909	1925	1955	1909	1925	1955
Cultivos de exportación	18.130	1.919	1.555	4.009	18.474	3.920
Cultivos para subsistencia	2.144	1.433	1.619	936	257	2.083
Pastos	18.125	20.544	20.419	8.003	6.847	23.519
Área total	38.399	23.896	23.593	12.948	25.578	29.522

Fuente: Datos del cuadro 1.

El análisis del área cultivada per-cápita de los cultivos de exportación, cultivos para subsistencia y pastos nos permitirá reforzar esta idea. En el cuadro 3 se muestra el área cultivada per-cápita (ACPC) de cada uno de los tres grupos de cultivos en los distintos censos analizados. El concepto ACPC nos indica la cantidad de metros cuadrados por persona, que existían cultivados de cada grupo de productos, en los diferentes censos.⁵ Esto nos permite conocer la relación y comportamiento de los distintos grupos de cultivos con respecto al crecimiento de la población.

Se puede notar cómo a lo largo de todo el periodo, para el caso de los cultivos de exportación, la tendencia general es a disminuir el ACPC. Esta disminución, aunque se produce en toda la región, es más drástica en el sector de San Carlos, pues pasó de 18.130 m² por persona en 1909 a solo 1.555 m² en 1955.

El cultivo de los productos de subsistencia, aunque muestra tanto para San Carlos como para Sarapiquí, una disminución en el censo de 1925, vuelve a aumentar el ACPC en el censo de 1955, lo que indica que, a pesar de los altibajos, el cultivo de este tipo de productos mantuvo una cierta estabilidad a lo largo de todo el periodo analizado.

Es importante destacar que para 1955 el ACPC de los productos de subsistencia, en el sector de San Carlos, es mayor que el ACPC de los cultivos de exportación.

En cuanto al ACPC de los pastos, la información del cuadro 3 refuerza la idea expuesta en páginas anteriores, sobre la supremacía del área destinada a la ganadería en relación con las otras actividades agrícolas.

Lo analizado hasta aquí nos obliga a hacernos dos preguntas: ¿qué nos indica este tipo de uso de la tierra?, y ¿qué factores contribuyen a explicar este particular uso del suelo?

En cuanto a la primera pregunta, el uso de la tierra que presenta la región norte, caracterizado por una gran diversidad productiva y donde los cultivos para la subsistencia ocupaban una superficie cultivada similar, y en momentos mayor a la superficie cultivada de productos para la exportación, evidencia en primer lugar lo incipiente de su proceso colonizador y, en segundo lugar, y quizá lo más importante, evidencia el tipo de colonización que se estaba desarrollando en la región, particularmente el papel del sector de pequeños y medianos campesinos. Contrario a una región como la del Caribe, donde el gran peso de la colonización se desarrolló bajo la sombra de grandes compañías y de la producción de un único cultivo para la exportación como fue el banano,⁶ en la región norte, y con mayor énfasis en la zona de San Carlos, el peso de la colonización recaía sobre un sector social de pequeños y medianos campesinos, para quienes lo primordial era el cultivo de aquellos productos que garantizaran la subsistencia de sus familias y su permanencia en la región.

Por otra parte, el predominio del área dedicada a pastos en relación con el área dedicada a otros cultivos es bastante común en procesos de colonización incipientes. Sin embargo, este avance acelerado de la actividad ganadera como parte principal de la economía en ese periodo, evidencia el descubrimiento, hecho por los colonizadores, de las buenas condiciones agroecológicas que presentaba la región norte para dicha actividad, y también nos induce a pensar que el ganado constituía una de las pocas opciones de comercio que tenían los pobladores, dada la escasez y el mal estado de las vías de comunicación con

los mercados del Valle Central, aspecto que comentaremos más adelante.

En cuanto a la segunda pregunta, ¿cuáles eran los factores que contribuían a explicar este particular uso del suelo?, sin lugar a dudas en todo proceso colonizador, y en este en particular, las actividades productivas se ven influenciadas por dos factores: uno, la apertura y mantenimiento de caminos que permitan la integración vial de la región; y dos, el ligamen a un mercado nacional o internacional que favorezca el desarrollo y consolidación de una o varias actividades productivas.

La evolución de las actividades productivas en la región norte y la colonización misma de esta región estuvieron estrechamente ligadas a estos dos factores.

Integración vial de la región

Durante la última etapa de colonización se produjo cierta mejoría en la red vial de la región, especialmente después de 1940. En esta fase se llevó a cabo la ampliación y lastreado de algunos de los caminos principales, que conectaban los núcleos de población más importantes al interior de la región. Además se abrieron nuevos caminos, sobre todo en dirección norte, sector hacia donde avanzaban los frentes de colonización.

Uno de los proyectos más trascendentales en este periodo fue la construcción de la carretera que conectó Villa Quesada con Zarcero. En 1942 se firmó el contrato entre el gobierno y la empresa de Rafael Herrera A., para la construcción de un tramo de 32 kilómetros de carretera asfaltada entre Zarcero y Villa Quesada.⁷ Esta carretera permitió una comunicación y vinculación efectiva entre el sector de San Carlos y el Valle Central del país, y con ella se facilitó el transporte de mercancías y se redujo el costo de los fletes. Todo esto dio como resultado una ampliación de los vínculos comerciales de la región con los mercados del centro del país.

Sin lugar a dudas la construcción de esta carretera imprimió un mayor dinamismo no solo a la economía, sino también a la colonización de este sector, en los últimos

años de esta etapa. Convirtió, además, a San Carlos en una zona más atractiva para muchos inmigrantes e inversionistas que se asentaron allí, lo que se evidencia con el rápido crecimiento poblacional que experimentó San Carlos a partir de la década de 1940.

En cuanto al desarrollo vial, podemos afirmar que hacia 1955, fecha en que finalizamos nuestro estudio, se diferenciaban dos grandes zonas dentro de la región. Una zona, localizada en la parte sur, que abarca una franja que se extiende desde el piedemonte de la cordillera en el extremo sur, hasta puntos como Muelle de San Carlos y Puerto Viejo de Sarapiquí hacia el norte.

Esta zona contaba con dos carreteras principales, una asfaltada hasta Ciudad Quesada y otra no asfaltada que comunica Sarapiquí con Heredia. Además, contaba con una red de caminos que comunicaban una serie de núcleos de población, desde Florencia en el este, pasando por Aguas Zarcas, Venecia, Pital, Río Cuarto hasta llegar a Puerto Viejo de Sarapiquí en el oeste. Los caminos que comunicaban a estos núcleos de población estaban lastreados en algunos tramos y eran transitables con carros sobre todo en épocas secas o “veranos”. Durante la época lluviosa el transporte de mercancías se realizaba con carretas de bueyes o a caballo hasta puntos de la carretera principal, desde donde se pudieran movilizar en camiones hacia el Valle Central.

Esta zona, además de tener cierta comunicación a su interior, con la construcción de la carretera Zarcero-Ciudad Quesada, concluida en el segundo lustro de la década de 1940, logró una comunicación y vinculación más efectiva con el centro del país.

La otra zona, que comprende el sector de las llanuras bajas ubicadas al norte de la región hasta el límite con Nicaragua, poseía apenas unos cuantos caminos y de inferior calidad. La mayoría de ellos eran únicamente transitables con bestias o con carretas de bueyes. Aquí la escasez y el mal estado de los caminos representaba un grave problema para la comunicación efectiva entre sus pobladores, y por lo tanto para el transporte y comercialización de las mercancías producidas.

En esta zona las vías de comunicación y transporte más utilizadas eran los cursos fluviales de los ríos San Carlos y Sarapiquí. Helmut Nuhn, refiriéndose a esta zona indicaba, en la década de 1960 que:

“Además de canoas livianas que se manejan con canaleta hay muchos botes de tipo canoa más pesados, que se usan con motor fuera de borda de cinco a 40 caballos de fuerza (según tamaño y uso de la lancha). Estos botes transportan hasta 25 personas o de 34 a 40 quintales de carga. Se construyen de un solo tronco de cedro macho, cedro amargo o caoba. La mayoría de los finqueros construye sus lanchas en la casa. (...) El transporte de carga a larga distancia se efectúa por medio de lanchas anchas y de tipo plano que se empujan con lanchas más pequeñas a motor llamadas remolcadores. Este tipo de construcción se debe a que los ríos tienen poca profundidad en verano y bajos peligrosos además de muchos troncos sumergidos. Una lancha de este tipo carga aproximadamente 300 kintales.”⁸

El escaso desarrollo vial en esta zona constituye el principal factor explicativo de por qué en 1955, año en que concluye nuestro estudio, diversas áreas de esta zona no habían sido colonizadas aún.

Ligamen al mercado nacional

El crecimiento de algunos núcleos de población, producto del aumento poblacional en la región, principalmente en el sector de San Carlos, sumado a las mejoras realizadas en algunos caminos, posibilitó la creación de un incipiente mercado local, en el cual los pobladores comercializaban diversos productos excedentes de sus fincas, como granos básicos, plátanos, dulce y queso. Hacia el Valle Central se enviaba principalmente café, ganado y productos extraídos del bosque como raicilla y maderas finas.

Además, no debemos olvidar que hacia Nicaragua se desarrolló, desde los inicios mismos de la colonización de esta región, un importante intercambio de productos. Este comercio era llevado a cabo a través del río San Juan y los cursos navegables de los ríos San Carlos y Sarapiquí y el destino principal de las mercancías era el puerto de San Carlos de Nicaragua.

Pero se debe reiterar que la ganadería era la actividad que presentaba un auge sobresaliente. Como se ha

descrito en páginas anteriores, a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX la ganadería se fue consolidando como una de las principales actividades económicas de los pobladores de la región norte.

Esta supremacía de la ganadería sobre otras actividades productivas se evidencia no solo en la cantidad de hectáreas dedicadas a potreros y repastos –cuyo aumento fue muy significativo, pues pasó de 1 620.2 hectáreas en 1909, a 8 671 hectáreas en 1925 y a 49 323.9 hectáreas en 1955– sino también en el aumento en el número de cabezas de ganado vacuno y caballar.

CUADRO 4
CANTIDAD DE GANADO VACUNO Y CABALLAR EN SAN CARLOS,
POR AÑOS CENSADOS

	1909	1925	1955
Ganado vacuno	2.115	11.319	47.213
Ganado caballar	250	772	4.306
Total	2.365	12.091	51.519

Fuente: ANCR, Serie Estadística y Censos, N° 901 y N° 477. DGEC. *Censo Agropecuario de 1955*, pp. 56-67.

Como se puede apreciar en el cuadro 4, en San Carlos el número de cabezas de ganado creció sostenidamente en el periodo analizado. Durante el siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX las familias campesinas radicadas en la región norte utilizaron la ganadería principalmente como fuente de alimento. Ésta los dotaba de leche, queso y carne, aunque este último producto con menor frecuencia, ya que no era común sacrificar un recurso tan valioso e importante de la finca.

El ganado también se utilizaba como animales de carga, de tiro en el caso de los bueyes, y como medio de transporte, especialmente los caballos.

A partir de 1920, la actividad ganadera en la región empezó a practicarse con un carácter más comercial. Posiblemente se aprovechaba que este producto era uno de los pocos que se podía transportar hacia los mercados del Valle

Central conservando alguna rentabilidad, dada la distancia y malas condiciones de las vías de comunicación.

Muchos finqueros se iniciaron en la cría y engorde de novillos, mientras que otros importaban ganado desde Nicaragua, lo engordaban en sus fincas y posteriormente lo trasladaban “arriado” hasta Alajuela, donde era comercializado.

Existían dos rutas a través de las cuales este ganado era trasladado desde distintos puntos de la región norte, hasta la “plaza” de destino en el Valle Central. Una de estas rutas partía de Villa Quesada, se arriaba el ganado de las fincas hasta un punto denominado Gamonales en Villa Quesada, de aquí se iban hasta Zarcerro, donde se pasaba la noche para luego trasladar el ganado hasta Grecia. Nuevamente se descansaba ahí, para continuar hasta San José de Alajuela, lugar donde al día siguiente se comercializaba el ganado en la “plaza”. En cada uno de los puntos mencionados, el ganado se dejaba descansar por una noche y debían pagarse dos colones de potreraje por cada veinte novillos, aproximadamente 0,10 colones por cabeza, durante la década de 1930.⁹

La otra ruta de arreo era por Vara Blanca. El primer descanso se hacía en Venecia, de ahí se pasaba a Cariblanco y luego a San Isidro de Alajuela. Esta ruta era más corta, pero el trayecto era menos poblado.¹⁰

El ganado se vendía en pie y, en la década de 1930, pagaban a 0,42 colones el kilo. Un novillo gordo de 500 kilos valía 210 colones.¹¹ Este mercado ganadero permitió a algunos finqueros la acumulación de cierto capital con el que expandieron sus propiedades y/o mejoraron o aumentaron sus hatos ganaderos.

Sin embargo, este mercado tuvo una fuerte crisis durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Bajaron los precios del ganado y esto afectó a muchos finqueros, tal y como lo narró Don Leandro Quesada:

“El precio por kilo de ganado había bajado a los 0,23 colones de manera que una res de 500 kilos valía aproximadamente 115 colones. Esta fue la crisis más grande que yo he visto... Es cierto que todo era muy barato, pero ¿de dónde iba uno a coger 10 colones? Llegaba la gente pobre al que tenía un poquito y le decía; mirá dame arroz, dame dulce, dame café, dame algo, y no pedían sueldo, pedían trabajo, con una jornada de hasta las dos de la tarde.”¹²

Se debe destacar que la ganadería era del tipo extensivo, pues a lo largo de todo el periodo el número de animales por hectárea de pastos fue bastante bajo: 2 cabezas por hectárea en 1909, 1,5 cabezas en 1925 y tan solo 1,1 animal por hectárea en 1955.

Todo hace suponer que el mayor auge de la ganadería, tanto de engorde como de leche en la región, se produjo luego de la Segunda Guerra Mundial, resultado tanto de la apertura del mercado norteamericano, como de un ensanchamiento del mercado nacional.

Y es que paralelamente al desarrollo de la ganadería de engorde, en el sector sur de la región, en la zona de piedemonte de la cordillera, la ganadería de leche constituyó otra fuente de ingresos para muchas familias campesinas. Parte de la leche se vendía entre los vecinos, pero la mayor parte del producto era transformado en queso, el cual se comercializaba en pulperías y negocios al interior de la región. Por su parte, el suero que se obtenía del proceso de fabricación del queso era utilizado en el engorde de cerdos, que también se comercializaban en el incipiente mercado local.

Posteriormente, los cambios que se introducen en la Costa Rica de mediados del siglo XX, en el marco de la implementación del modelo de diversificación agropecuaria, se tradujeron en un mayor apoyo y financiamiento estatal a actividades como la caña de azúcar y, particularmente, a la ganadería. Además, con el surgimiento de la cooperativa Dos Pinos, empresa que vino a garantizar un mercado más estable para el producto, la actividad lechera en la región entró en una fase de gran desarrollo.

El tema de la ganadería en esta región abre amplias posibilidades de análisis para futuros proyectos de investigación. Esta actividad requiere, sin lugar a dudas, una investigación específica que profundice en el tema y permita conocer el verdadero impacto social, económico y ambiental que la ganadería produjo en la región. Sobre todo debemos tomar en cuenta que entre 1955 y 1973 la cantidad de hectáreas dedicadas a potreros y repastos creció a un ritmo extremadamente rápido.

En resumen, si durante la primera mitad del siglo XX en el Valle Central se evidenciaba un fuerte predominio del café como actividad económica, y en la región Caribe existía una marcada especialización productiva orientada hacia el cultivo del banano; en el caso de la región norte, dadas las características que presentaba el uso del suelo, con una gran diversidad de productos cultivados y una enorme cantidad de hectáreas dedicadas a unos y otros productos, no se puede hablar de especialización productiva, aunque sí era evidente desde esos años el avance y desarrollo acelerado que iba experimentando la actividad ganadera en la región.

Sería importante profundizar en el estudio de la productividad agrícola a nivel regional, a fin de poder implementar análisis comparativos que permitan esclarecer la dinámica de la especialización o diversificación productiva en el agro costarricense y sus interrelaciones con el mercado interno e internacional.

Notas

1. Para un análisis detallado de la colonización agrícola de la región norte de Costa Rica ver: William Solórzano Vargas. "La Colonización Agrícola de la Región Norte de Costa Rica (1884-1955)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004, pp. 61-134.
2. ANCR, Serie Estadística y Censos N° 00477.
3. Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), hoy Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Censo Agrícola, año 1914*. San José, Imprenta Nacional.
4. DGEC. *Anuario Estadístico*, año 1944, p. 13.
5. El dato de ACPC se obtiene multiplicando la cantidad de hectáreas sembradas de cada grupo de cultivos por 10.000 (que es la cantidad de metros cuadrados de una hectárea) y dividiendo el resultado entre la cantidad de población existente en ese año.
6. En una publicación reciente, Ronny Viales demuestra que la producción en la región Caribe costarricense era más diversa y dinámica de lo que tradicionalmente se ha planteado. "La especialización productiva agropecuaria regional en Costa Rica. 1870-1950. Una propuesta de análisis a partir del caso de la región Atlántica". En *Revista de Historia*, 47, enero-junio 2003, pp. 11-41.

7. Jorge Rolando Molina González. "El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola de San Carlos C.R._1850-1977". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1978, p. 200
8. Gerhard Sandner y Helmut Nuhn. *Estudio Geográfico Regional de la Región Norte de Costa Rica*. San José: Instituto de Tierras y Colonización, 1966, p. 182.
9. Entrevista realizada a Carlos Chávez Salazar quien por muchos años arreó ganado por esta ruta.
10. Carlos Abarca Vásquez. "Libro de Familia". Ensayo histórico biográfico de don Leandro Quesada Hidalgo, sin fecha pero se escribió en 1984, p. 60.
11. Entrevista a Carlos Chávez Salazar.
12. Entrevista a Leandro Quesada Hidalgo, citado por Abarca Vásquez, *Op. cit.*, p. 60.

ANEXO

DATOS ORIGINALES SOBRE LA SUPERFICIE CULTIVADA EN HECTÁREAS DE CADA PRODUCTO, POR ZONAS, EN LOS DISTINTOS CENSOS AGRÍCOLAS

PRODUCTOS	SAN CARLOS					SARAPIQUÍ			
	1923	1924	1925*	1926	1927	1923	1924	1925	1927
<i>Cultivos de exportación</i>									
Café	30	9	37	13	22	-----	-----	-----	-----
Banano	455	328	76	485	791	34	65	17	6
Caña dulce	91	132	311	134	157	10	8	6	2
Cacao	109	1	-----	24	-----	2	6	3	-----
Caucho	34	-----	-----	150	-----	4.892	41	34	-----
<i>Cultivos para subsistencia</i>									
Frijoles	148	153	83	26	86	4	2	3	-----
Maíz	444	295	70	249	244	-----	12	6	-----
Arroz	102	81	1	118	25	4	10	3	-----
Plátanos	113	6	1	8	27	4	3	1	-----
Yuca	26	8	2	5	71	2	1	2	-----
Papas	68	163	14	68	55	-----	2	-----	-----
Verduras	10	9	6	6	13	-----	-----	-----	-----
Pastos									
Potrero natural	2.798	3.221	1.081	3.876	5.239	435	-----	209	45
Potrero artificial (repasto)	3.030	6.462	3.423	7.508	3.561	419	164	349	79

Fuente: ANCR. Serie Estadística y Censos N° 00477

Nota: En el censo de 1926 se indicaba que el distrito de Sarapiquí no había enviado datos.

* En el censo de 1925 se indicaba que para el cantón de San Carlos el distrito de Florencia no había enviado datos.